

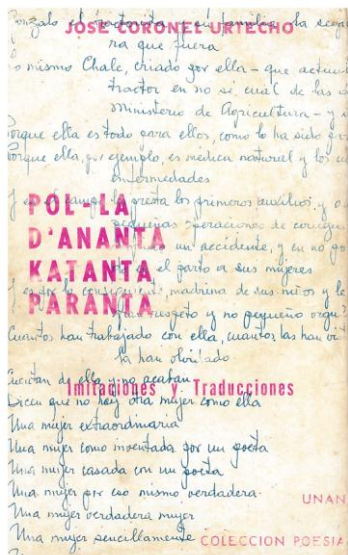
## ¡AL FIN! UN LIBRO DE POEMAS DE JOSÉ CORONEL URTECHO

Ernesto Gutiérrez

*Como un homenaje al poeta granadino José Coronel Urtecho (1906-1994) en su vigésimo aniversario de su fallecimiento, la revista Senderos Universitarios reproduce el texto íntegro introductorio, escrito por el recordado poeta Ernesto Gutiérrez (1929-1988), el cual acompañó la primera edición, de su único libro poesía publicado en vida por este insigne hombre de letras, "Pol-la d'anánta, katánta, paránta: imitaciones y traducciones".*

Esta edición salió a luz pública bajo el sello editorial de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, en su colección Poesía en el año de 1970. Un detalle histórico que no debe pasar desapercibido, es la certeza que detrás de esta iniciativa se encontraba el Rector Carlos Tünnermann Bernheim, quien ha sido un entusiasta promotor de la cultura nicaragüense.

El capitán del Movimiento de Vanguardia, el poeta que por sí solo explica el extraordinario florecimiento de la actual poesía nicaragüense, aún no había hasta ahora, publicado sus poemas reunidos en libro. Por excesiva autocrítica se negó siempre a hacerlo, y no fue sino por una insistencia a lo largo de tres años que la Editorial Universitaria de la UNAN logra sacar a luz esta publicación que indudablemente se volverá indispensable para la historia de la literatura nicaragüense, así como será fecundante



para las nuevas generaciones de poetas, que surjan cuando ya no sea posible recibir las enseñanzas de viva voz de José Coronel.

Porque Coronel Urtecho ha sido socrático en sus enseñanzas, por su acción conversacional y su actitud abierta a la discusión de todas las posibilidades estéticas en la poesía. La Universidad de los poetas de Nicaragua ha sido la conversación con José Coronel, en ella se han formado desde el 1927 casi todos los poetas de esta tierra.

Coronel Urtecho ha mantenido en funcionamiento desde entonces una especie de radar intelectual para captar todas las nuevas inquietudes en la poesía del mundo y ese conocimiento transmitido a los poetas de Nicaragua a través de conversaciones, de artículos y de traducciones han sido el fertilizante que explica la alta calidad, la diversidad y la universalidad

de la poesía nicaragüense contemporánea. Y simultáneamente, y eso lo vemos en este libro, Coronel ha ejemplificado sus enseñanzas con su propia poesía, mostrando sus múltiples maneras de hacerlas y sus cambiantes códigos de estética, experimentando y explorando de una manera picassiana una pluralidad de formas poéticas, que constituyen como la creación en serie de múltiples escuelas literarias.

Coronel Urtecho por eso mismo no pudo hacer varios libros de poema, sino uno solo que encierra varios en sí, uno solo, producto de toda su exploración poética, uno solo, que como la Biblia es uno y varios a la vez. Después de Darío, los poetas jóvenes que lo rodearon: Santiago Argüello, Maldonado etc., no pudieron hacer prácticamente nada para la continuación de la calidad en el hervor y el fervor literario que había creado Rubén y los poetas modernistas con pasos desaviados cayeron en lo cursi; la gran sombra del genio de Rubén Darío los había completamente opacado.

Luego surgieron Azarías H. Pallais, Salomón de la Selva y Alfonso Cortés, altísimos poetas que protegidos por sus propios talentos escaparon a la vorágine dariana; de ellos, Salomón de la Selva tuvo las calificaciones necesarias para ser el conductor post darianos, pero sus sabias enseñanzas y sus capacidades de dirigente y propulsor se perdieron para Nicaragua, debido a que el gran poeta que es De la Selva, vivió la mayor parte del tiempo fuera de la Patria.

Hacía falta un líder, y cuando en el mundo estallaron los movimientos de Vanguardia, Nicaragua tuvo su propio movimiento gracias a José Coronel, quien volvió de California habiendo ya leído Ezra Pound y conociendo ya los entonces movimientos que estaban dándose en las literaturas europeas; y por eso mismo, por sus conocimientos y por su talento, ejerció un liderazgo y el movimiento

de Vanguardia de Nicaragua por él impulsado, tuvo tal calidad que no le va en la zaga a los simultáneos de España y de Chile, habiendo producido (además de Luis Alberto Cabrales, contemporáneo de Coronel y que tenía su propia formación) a poetas tan importantes para la literatura de habla española, como el propio José Coronel, Pablo Antonio Cuadra y Joaquín Pasos.

Luego surgieron: Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas y Ernesto Cardenal quienes son ya continentalmente conocidos. Y ha seguido la producción: Fernando Silva, Horacio Peña, Octavio Robleto, Iván Uriarte, Francisco Valle, Luis Rocha y Beltrán Morales; todos quien más, quien menos, deben toda o parte de su formación a la influencia directa o indirecta de José Coronel.

Y no fue fácil reunir los poemas de este libro. La obra poética de Coronel Urtecho estaba dispersa en antologías, periódicos y revistas y no fue sino gracias a la paciente labor de recopilación llevada a cabo por nuestro joven crítico e investigador, Jorge Eduardo Arellano, que hizo posible reunirla; luego vino la eliminación por el poeta de algunos de sus poemas por considerarlos o muy juveniles u ocasionales, y la ordenación de los mismos; todo pacientemente logrado a través de alrededor de 20 cartas cruzadas con el poeta y de otras tantas reuniones y discusiones con él mismo.

Este libro no encierra por lo tanto sus obras Poéticas Completas a la fecha, sino, es lo que hasta hoy él admite como Obra Poética. Aunque el título del libro nos informa de su permanente afán de búsqueda y ensayos de expresión, yo diría que todo él encierra sus singulares y diversos logros poéticos de comunicación y expresión.

Al decidir y sugerente nombre homérico de este libro: “Pól-la d’anánta, katánta, paránta –y por muchas subidas y caídas, vueltas y revueltas” José Coronel Urtecho agrega un subtítulo: “Imitaciones y Traducciones”; preguntado del porqué del

subtítulo, dice que todos sus poemas han sido sugeridos por algún otro poema de algún otro poeta en alguna de sus innumerables lecturas, y que las traducciones son también parte de su obra, porque al hacerlas, esos poemas de otros poetas se han hecho nuevamente poemas, pero a su manera, o sea, que al hacerlo a su modo, de cierto modo, ha hecho suyos esos poemas. Coronel Urtecho que publicó en 1949 (en las Ediciones de Cultura Hispánica) su excelente “Panorama y Antología de la Poesía Norteamericana” y posteriormente en unión de Ernesto Cardenal (en la Editorial Aguilar) una vasta antología también de poesía norteamericana, incluye en este libro dos secciones de traducciones del francés y del inglés; posiblemente sean estas las que él más estima o por las que por su hechura o por sus temas considera más suyas.

Cada una de las secciones consta de cinco poemas y cada una termina con un poema-oración a la Virgen María, el uno de Claudel y el otro de San Bernardo; este último nos recuerda las “Dos canciones de amor para el otoño” que Coronel dedica a su María (a su mujer entre todas las mujeres). En el primer grupo figuran: “Milagro” de Whitman (donde toda la vida es vista como un permanente y renovado milagro); “Far-West” de Blaise Cendrars (un inventario de súper activas nuevas ciudades en el oeste americano), poema exteriorista; y el reflexivo y estremecedor poema de James Oppenheim “Un puñado de polvo”; para concluir con la “La virgen al mediodía” de Claudel.

Luego en la segunda sección tenemos; los recuerdos alegres de una desbordada juventud dionisíaca en el poema “La carta del exilado” de Li-Tai-Po; las reflexiones de Ezra Pound en “Con usura; la antibélica y desilusionada “Marcha triunfal” de T. S. Elliot; y el “Programa práctico para monjes” de Thomas Merton (que nos hace pensar en la vida de un monje laico que desde

hace diez años lleva en su hacienda Las Brisas José Coronel); y para concluir esta segunda sección, coloca el poeta, la breve y celestial oración “María de San Bernardo.

Todo este denso y variado libro se desliza como un río de curso irregular: con grandes playones llenos de agua mansa hasta donde alcanza la mirada, con peligrosos raudales y con sorprendivos y enroscados meandros. Nueve secciones diferentes toman en él asiento, además de las dos de traducciones; secciones que al formarse rompen la general cronología creadora que todo libro se observa, para que el tiempo ceda su lugar a la unidad de tema o de clima poético seccional. Y sintiéndome impulsado a hablar en forma más específica o particular de los poemas, técnicas y cambios de José Coronel, yendo sección por sección a través de este libro, a la esencia de su poesía voy a tratar de adentrarme.

Así, la poesía es para José Coronel lo que es para Marianne Moore y Delmore Schwartz en los poemas que él hizo suyos al traducirlos y que por tener la misma calidad los incluye en este libro. Es lo que expresa en la ODA A RUBÉN DARÍO –Oda que constituye un hito en la literatura nicaragüense—y lo que nos dice en su CONTRARRIMA contra las princesas de Rubén, “el paisano inevitable”.

Por lo tanto, la sección de su libro llamada LA POESÍA, es su comprensiva Ars Poética que marca un punto de cambio en la actitud de los poetas con relación a la poesía, desposeyéndola de toda solemnidad y decorativismo, haciendo a lado los ecos hímnicos con que la había impregnado el Modernismo y presentándola jubilosa, lúdica y genuina pero siempre deleitable y mágica. Y esta actitud es la que ahora (sin ser excluyente) ha prevalecido en la literatura contemporánea de Occidente.

De su poesía juvenil, inmersa en las modalidades de Vanguardia, José Coronel incluye en este libro como muestra de ese período, tres poemas de la colección llamada PARQUES.

Las **ODAS Y CANCIONES** inauguran en Nicaragua la poesía de temas cotidianos, y aunque hechas a la moda de Vanguardia sus sorprendentes metáforas siempre nos agradan. Con las ODAS Y CANCIONES de José Coronel se inicia la actitud anti burguesa y la franqueza del lenguaje directo contra el eufemismo pacato, se cantan motivos regionales como el Mombacho y la Torre de la Merced y entran en el poema personajes de la localidad.

En esta sección (ODAS..) del libro se destacan la PEQUEÑA ODA A TÍO COYOTE, que es una verdadera obra maestra, lograda a pesar de la burla que el poeta hace de la —obra maestra— en el poema del mismo nombre. Esta PEQUEÑA ODA AL TÍO COYOTE es un poema perfecto, con él sólo le basta al poeta José Coronel Urtecho para perpetuar su nombre. En dicho poema la triste y picaresca historia del Tío Coyote, se eleva a un plano universal, como una fábula poética de moraleja eficaz.

**EL IDILIO EN CUATRO ENDECHAS** es típico dentro de la poesía coroneliana, con su divertimento rítmico, con su sabiduría erótica y con su perfección formal. EL IDILIO EN CUATRO ENDECHAS afirma la alta calidad y la maestría de la poesía de José Coronel, siendo éste un poema resueltamente destinado a la perennidad.

**LOS SONETOS DE USO DOMÉSTICO** en número doce, hogareños y campestres, nos manifiestan las cualidades de artífice del verso que tiene José Coronel. “La Cazadora” y “Rústica Conjux” son por su tema (tan singular) una premonición de la “Pequeña biografía de mi mujer” que nos iba dar más tarde. Los dos sonetos llamados “La paloma,

I y II” son una hazaña técnica, al lograr la exacta descripción de un suceso, dándole un nuevo aspecto a un hecho cotidiano y vulgar.

De esta sección SONETOS... “A un roble tarde y florecido” y “Sol de invierno” tienen la frescura del Marqués de Santillana, así como “Vida del poeta en el campo” que es la graciosa realización de un tema insólito. Y “Credo” y “Nihil Novum” se insertan en la mejor tradición clásica castellana. Gran ciclo dentro de la forma tradicional del soneto, es éste de José Coronel.

La sección COMETAS DE RAMOS TRISTES es un conjunto onírico, hecho transparente a fuerza de poesía, cuyo núcleo está formado por los poemas: “Retrato de la mujer de tu prójimo”, “Hipótesis de tu cuerpo” y “Lo dicho, dicho”. El primero de estos poemas, es un complejo poema de forma excepcional, se inicia a la manera surrealista, luego despierta el poeta y de manera realista entra en la prosa, leyendo con novedosa técnica, los titulares de un periódico (“La Estrella”) e intercalando con una poesía diurna, la descripción en un límpido soneto, de la sucesión de movimientos de una dama al sentarse en el comedor de un hotel (hasta que llega el criado a tomar la orden), todo de una manera cinematográfica, puramente objetiva; vuelve luego la noche, al sueño, haciendo esfuerzos por permanecer despierto, pero lo gana para sí, la esencia hípica hasta el final del poema.

En “Hipótesis de tu cuerpo” no siéndole suficiente el idioma para expresarse, inventa dos palabras: Tesémosle, Mesómosme, para darnos concentrada la deseada unicidad amorosa de la pareja humana. “Son otras lenguas que los pulsos trenzan” nos había dicho en el poema anterior, y en su arrebató erótico nos recuerda a San Juan de la Cruz en sus trances místicos cuando ya casi sin poder hablar nos dice: “Y déjame muriendo/ Un no sé qué quedan balbuciendo”. Pero erótica

coroneliana, alcanza su máximo en “Lo dicho, dicho, donde están los versos más intensos y más densos de toda su poesía amorosa:

Si colmena en tu roca era mi nido  
y yo de miel en tus corría

Recuerda el “leche y miel bajo tu lengua” de El Cantar de los Cantares”:

corro tu vida vivo y muerte muero

Y aquí recordamos al “Vivo sin vivir en mí/ Y de tal manera espero/ Que muero porque no muero”

sé tú mi cuerpo sólido en tu cuerpo

Y de nuevo nos viene a la memoria San Juan de la Cruz en la Subida al Monte Carmelo: “!Oh noche que juntaste/Amado con Amada/Amada en el Amado transformada!

De presencia absoluta ansia te oprimo

Y buscamos en nuestra mente el: “Mira que la dolencia/De amor que no se cura/Sino con la presencia y la figura” del Cántico Espiritual. Y en su sabiduría erótica llega a decir José Coronel: sea o no sea soy donde te quemó

Y su deseo posesivo, lo expresa una vez más así: (“Acaba de entregarte ya de veros”)

quiero el eje del mundo en que tú giras  
y tu estrella natal sexo de fuego

Esta intensa y erótica sección de COMETA DE RAMOS TRISTES la concluye el poeta con “te he saludado al río” donde tiene asiento la rima interna y reiterativa, que él llamará después chinfónica. Bajo el nombre de POESÍA CHINFÓNICA aparecen en este libro: el “Intermezzo Chinfónico” que es la parte poética y central de una pieza de teatro llamada “La Petenera” y la “Chinfonía Burguesa”, que dio origen más tarde a una breve obra de

teatro del mismo nombre (escrita por el mismo poeta José Coronel en colaboración con el poeta Joaquín Pasos).

La “Petenera” fue escrita alrededor del año de 1931 y la “Chinfonía Burguesa” en su primera versión, (que es la que se conserva y que aquí se incluye) en la cual colaboró —como se ha dicho—Joaquín Pasos. Y no fue sino después que conjuntamente ambos poetas hicieron la versión teatral (editada por la Academia Nicaragüense de la Lengua).

Ambas piezas de teatro, tomadas como tales, podrían ahora (es decir a la altura de nuestros días) clasificarse como pertenecientes al teatro del absurdo, pero hay que observar que cronológicamente fueron escritas antes de que Ionesco hiciera su revolución teatral y que la motivación del poeta José Coronel al componerlas, fue bien diferente. Sobre qué se propuso Coronel al hacer su genialmente gracioso experimento de la poesía chinfónica, leamos de él mismo, lo que escribió a propósito de la “Chinfonía Burguesa”:

es un ensayo vernáculo de o que se llama en la jerga internacional de la literatura un burlesque, catalogado como poesía bufa y que debe distinguirse de manera clara de la poesía cómica, si es que estos últimos dos géneros merecen el nombre de poesía. Hemos pretendido dar a nuestras rimas populares o rimas infantiles un carácter más capaz y elevarlas a la altura de la composición complicada.

Esas rimas que entre nosotros no tienen nombre de clasificación, existen con las diferencias naturales de lenguas y razas en todas las naciones y se llaman en inglés: Nursery-Rimes. Tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos han merecido de los literatos y de hombres cultos una atención

muy especial y han servido como fuente de inspiración a muchos poetas. En sus modalidades bien diferentes han sido el punto de partida de los trabajos poéticos de Vachel Lindsay en Estados Unidos y de Edith Sitwell en Inglaterra...

Hay en el fondo de la poesía popular e infantil de Nicaragua dos calidades que nos han servido a nosotros como base para crear el pequeño ensayo que ahora presentamos, calidades que son estas: 1) la rima en serie y el valor sugerente de la rima; 2) la fantasía caprichosa y hasta absurda de resultados irónicos o bufos o simplemente poéticos...

Bajo el nombre de VARIA se reúnen en este libro poemas tan singulares y diversos que nos enseñan de una manera ejemplar la extremada versatilidad poética de José Coronel. Se inicia con "Oyendo el Canto de las Poponé y las Ranas" que es tan perfecto de forma como un soneto, exhaustivo en palabras agudas terminadas en e y gracioso y decididor de cosas; se continúa con "Febrero en la Azucena" que es un jugoso y deleitoso describir de la ardiente sensualidad de la naturaleza tropical, descripción altamente poética lograda a través de una forma aparente de prosa; luego siguen los poemas de las ciudades: "Ciudad Quezada" y "San Carlos", donde la forma enumerativa y los flashes fotográficos nos recuerdan la técnica de Blaise Cendrars en su poema "Far West", que Coronel incluye en el primer grupo de sus traducciones.

Se destaca entre los poemas que siguen, el precioso villancico "La Estrella de Belén"; y los poemas, entre discurso, carta y conversación: "Discurso sobre Azorín para ser traducido en lengua nahual" y "Pésame a Luis Rosales por la muerte de Leopoldo Panero" y cierra la sección: "Dos canciones de amor para el Otoño" de gran madurez humana, idiomática y estética.

Y cierra el libro la PEQUEÑA BIOGRAFÍA DE MI MUJER, que como forma es una mezcla de versos, prosas, versos libres y versículos; extraordinario y revolucionario por lo tanto es este poema, rico, ágil y directo en la descripción, en el que se logra crear algo permanente de lo meramente cotidiano y circunstancial. Con sostenido aliento en el poema más largo que hasta hoy ha escrito, Coronel nos da una apasionada y centellante biografía que con su inmarchitable frescura deja en el lector una grata impresión inapagable. Se lee de un solo tirón y al final todavía el lector queda con ganas de más.

La PEQUEÑA BIOGRAFÍA... es en cierta manera la vida que a Coronel le ha tocado vivir y/o compartir. Es también en cierta forma, un resumen de su poesía: la amatoria, la hogareña y la campestre y fluvial. Aquí están las ODAS y LAS CANCIONES, el IDILIO EN CUATRO ENDECHAS, los SONETOS DE USO DOMÉSTICOS, la "hipótesis de tu cuerpo" y "Lo dicho, dicho" y de la sección VARIA, sienta presente los poemas: "Oyendo el Canto de la Poponé y las Ranas", "Febrero en la Azucena", "Ciudad Quezada", "San Carlos", "Escrito en la corteza de una ceiba", "El tigre está en la niña" y a las tan breves como plenas: "Dos canciones de amor para el Otoño".

Con la PEQUEÑA BIOGRAFÍA DE MI MUJER, Coronel después de un largo y accidentado viaje a través de las múltiples y diversas regiones de la poesía, vuelve a su hogar, a su mujer y a su casa. Como el título de este libro lo indica en la cita completa de Homero, "pol- la d'anánta, katánta, paránta, dedójmia T'élzon" (y por muchas subidas y caídas, vueltas y revueltas dan con las cosas"), el poeta regresa después de andar muchos caminos y veredas y dar vueltas y revueltas, en los avatares de su siempre cambiante poesía, da con las casas, con su casa, con su mujer y con su tierra. Es el eterno regreso de Ulises, del experimentado hombre pleno que retorna a su hogar y a su patria.